

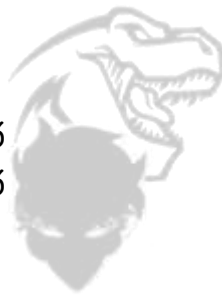


Capítulo 97 - Absorbiendo la experiencia

El ensordecedor sonido del choque de la espada de Vergil con la implacable hoja de Zafiro resonó por la mansión; cada golpe resonaba como un trueno. Las criadas demoníacas se mantuvieron a una distancia prudencial, con los ojos abiertos y llenas de aprensión.

"¿Estás... segura de que esto está bien?", preguntó Novah con vacilación, volviéndose hacia la pequeña criada a su lado, Viola, quien observaba la pelea con un brillo divertido en los ojos.

"Bueno... si quieres entrar y detener a esos maníacos, adelante", respondió Viola, con sarcasmo en cada palabra. "Eso, claro, si deseas morir". Rió suavemente, sin apartar la mirada del duelo que dominaba la sala.



En el centro de la sala, Zafiro intensificó sus ataques, obligando a Vergil a bloquear y esquivar en una secuencia agotadora. Con cada golpe, sonreía, poniendo a prueba los límites del joven demonio y animándolo a reaccionar instintivamente.

"¡Concéntrate más, Vergil!", gritó Zafiro, girando para asestar un tajo descendente con la precisión de un golpe mortal. Vergil alzó la espada para bloquearlo, sintiendo el impacto en sus brazos. El sudor le corría por la cara, pero se mantuvo firme, decidido a no flaquear.

Viola observaba la escena con una expresión casi orgullosa. «Parece que Zafiro por fin ha encontrado un reto que está dispuesta a superar en lugar

de consentir», le susurró a Novah, quien simplemente negó con la cabeza con una mezcla de preocupación y fascinación.

Mientras intercambiaban miradas, el sonido del metal chocando seguía resonando con fuerza. En medio de todo, Zafiro era una fuerza de la naturaleza. Se movía con precisión calculada, girando, avanzando y golpeando sin piedad. Con cada embestida, una sonrisa ligeramente inquietante se dibujaba en sus labios, como si saboreara el dulce placer de cada golpe.

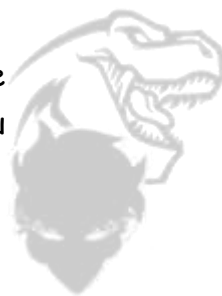
Aunque se había prometido a sí misma usar solo el 1% de su poder, Sapphire no pudo resistir la creciente emoción al ver a Vergil jadeando, sudando y absorbiendo gradualmente la batalla.

Luchó por defenderse, e incluso con sus rápidos reflejos y la fuerza que estaba desarrollando, los ataques de Zafiro eran demasiado feroces para su experiencia.

Su mente empezó a palpar con recuerdos de su estancia en el Lago de Viviane.

Allí, experimentó sensaciones de combate en un plano espiritual, y por surrealista que fuera, comenzó a recordar las lecciones grabadas en su alma, la forma en que había comenzado a aniquilar las sombras de su propia alma. Aunque carecía de una técnica real, algo era evidente: su instinto de combate, su ferocidad natural...

Recuerdos de movimientos, técnicas y una determinación feroz se formaron en su mente, pero nada de eso importaba más que su instinto, y eso era exactamente lo que Sapphire había querido desde el principio.





Al diablo con las malas técnicas, al diablo con las técnicas que él había creado, aprendido y dominado...

«El plan es perfecto, todo marcha sobre ruedas... Por fin estoy cumpliendo mi ansiado destino...», pensó juguetonamente, sonriendo al notar la mirada fija y el leve brillo en los ojos de Vergil. La sonrisa de Zafiro se ensanchó aún más. «Vaya, vaya... parece que tenemos un aprendiz dedicado, ¿verdad?». Ladeó la cabeza, esquivando con facilidad el siguiente golpe de Vergil. «Esto me emociona aún más».

Katharina y Roxanne, a quienes se les había ordenado unirse al ataque, se quedaron paralizadas, observando la pelea con una mezcla de fascinación y temor. La intensidad de la batalla era tal que cada intento de intervenir parecía insuficiente; Zafiro dominaba por completo la escena.

Después de intercambiar una mirada con Katharina, Roxanne susurró: "Ella... ella se está divirtiendo demasiado, ¿no?"



Katharina asintió, con la mirada fija en su madre. «Sí... nunca la había visto pelear así». La admiración y la inquietud en su voz eran palpables. Sabía que Zafiro era poderosa, pero verla jugar con Vergil así dejaba claro cuánto disfrutaba su madre del combate. Con cada giro de su espada, la precisión letal y el brillo depredador en sus ojos revelaban su verdadera naturaleza.

Aun con toda la confianza que poseía, Katharina sintió un escalofrío. "¿De verdad estamos a salvo aquí?", preguntó, medio en broma, medio en serio.

Sin aliento, Vergil continuó absorbiendo cada golpe y movimiento, intentando anticipar y responder al implacable ataque de Zafiro. Recordó las lecciones grabadas en su alma durante su tiempo en el lago. Empezó a moverse instintivamente y, poco a poco, el conocimiento resurgió. Cada defensa se volvió más aguda; cada esquivas, más calculada. En un momento de lucidez, casi



logró contrarrestar a Zafiro con un movimiento rápido, pero ella lo esquivó sin esfuerzo, con una expresión de puro deleite en su rostro.

"¿Así que por fin reaccionas?", se burló Zafiro, con un tono impregnado de innegable alegría. La presión de su aura demoníaca aumentó, llenando la sala como una presencia sofocante y palpitante que desafiaba a cualquiera que se atreviera a acercarse.

Las piernas de Roxanne y Katharina temblaban levemente por el aura que irradiaba, pero se mantuvieron firmes, observando con expresiones que cambiaban a cada segundo. Ambas se dieron cuenta de que, a pesar del poder puro de Zafiro, Vergil absorbía cada instante de la batalla. Empezaba a comprender las lecciones grabadas en su alma, aplicándolas como si... bailara. Cada movimiento y golpe tenía un ritmo; comenzaba a seguir la danza del combate.

"¿Crees que podemos seguir observando?", le susurró Roxanne a Katharina, aún insegura de si su plan era una buena idea después de todo.

"Quizás... sea mejor dejarla luchar sola contra él", respondió Katharina con un brillo calculador en los ojos. "Necesita hacerse más fuerte. Y quién sabe... podría hacerlo aún más... interesante... y ella... bueno... nos matará si interferimos". Su tono contenía una mezcla de admiración y quizás un dejo de orgullo.

De repente, Zafiro asestó un golpe particularmente intenso, haciendo que Vergil se tambaleara hacia atrás. Logró mantenerse en pie, con los ojos brillantes de determinación. Zafiro rió, divertida. «Bueno, si así lo quieres, te daré lo mejor de mí». Levantó la espada y su aura se intensificó aún más. Su expresión irradiaba una mezcla de placer sádico y respeto, reconociendo su resiliencia.





Las criadas demoníacas, aún observando desde la distancia, guardaron un silencio casi reverente. Viola miró a Novah con una sonrisa pícaro. "¿Ves eso? Esto es lo que llamamos... entrenamiento intensivo". Disfrutó de la pálida mirada de asombro en el rostro de Novah, quien apenas podía comprender cómo alguien podía encontrar placer en tal brutalidad.

Mientras tanto, Vergil, sintiendo cada músculo de su cuerpo arder de cansancio, decidió concentrarse en la claridad de las enseñanzas que le ofrecía su subconsciente. Empezó a anticipar mejor los ataques de Zafiro, esquivando con mayor eficacia y, en ocasiones, incluso contraatacando.

Zafiro lo notó, con los ojos brillantes de renovado entusiasmo. "¡Sí! ¡Así se lucha, Vergil!". Atacó con un movimiento rápido y preciso, pero esta vez Vergil bloqueó el golpe con más firmeza; sus brazos temblaban por el esfuerzo, pero su mirada permanecía fija.

Katharina, al ver el progreso de Vergil, murmuró para sí misma: «Está... creciendo». Roxanne, a su lado, percibiendo lo mismo, sonrió. «Sí, al menos su muerte parece un poco más lejana...».

Zafiro, al notar las miradas atentas de Katharina y Roxanne, rió con sarcasmo. «Ustedes dos, si tanto le tienen cariño, ¿por qué no se unen a la fiesta? ¡Pensé que querían ayudarlo!». Les lanzó una espada a cada una, y la atraparon instintivamente, como si ya supieran que no tenían otra opción.

Los dos intercambiaron miradas y se preguntaron en silencio: «Eh, gracias, pero no, ¡preferimos que no nos mate!». Katharina respondió con la mano en alto: «¡Exactamente!».

—¡Muy bien, entonces mi yerno es todo mío! —gritó emocionada.





El impacto de las palabras de Zafiro resonó por toda la sala, y su sonrisa se volvió aún más feroz. Vergil, aún jadeante y tenso, se dio cuenta de que Zafiro apenas comenzaba a desatar su verdadera energía de combate, y una punzada de aprensión lo invadió. Aunque estaba ganando confianza, sabía que estaba lejos de ser su igual. Pero algo en su interior lo impulsaba a seguir intentándolo.

Zafiro lo miró expectante, blandiendo su espada con una facilidad que dejaba claro lo cómoda que se sentía en combate. Echó un vistazo rápido a Katharina y Roxanne, quienes empuñaban sus espadas con expresiones entre alivio y temor tras escapar por los pelos del enfrentamiento.

"Tienen mucha suerte", rió Zafiro con tono burlón. "Pero no importa, el espectáculo es todo mío. Me aseguraré de que hoy entienda todo sobre el combate".

Vergil tragó saliva con dificultad, pero mantuvo la mirada fija en Zafiro, decidido a resistir. Su intensidad era abrumadora, pero, curiosamente, empezaba a encontrar un ritmo en el caos. Zafiro cargó de nuevo, esta vez con una rápida y letal secuencia de golpes. Vergil, confiando en los reflejos instintivos que empezaba a reconocer como recuerdos de combate reprimidos, esquivó los primeros golpes y logró bloquear algunos más con su espada, con los músculos del brazo ardiendo por el esfuerzo.

"Ahora sí que le estás cogiendo el truco", dijo Zafiro con un dejo de orgullo y sadismo en la voz. Aumentó la fuerza de su siguiente golpe, empujando a Vergil unos pasos hacia atrás, pero él no apartó la mirada.

Katharina, observando la escena con orgullo, no pudo evitar sonreír. "¿Sabes? Está mucho mejor de lo que esperaba", le murmuró a Roxanne, quien asintió.



—Sí, si sobrevive a esto... quizá Zafiro realmente lo considere un buen partido
—dijo Roxanne con una sonrisa de satisfacción.

—¿Siguen pensando en eso? —preguntó Viviane, apareciendo junto a ellos.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Roxanne.

—Bueno, quizá los dulces hayan afectado de alguna manera tu capacidad cognitiva para comprender los principios básicos de una mujer enamorada... — dijo Viviane, dejando a Roxanne desconcertada mientras se volvía hacia Katharina en busca de aclaraciones.

"Quiere decir que mi madre ya está completamente enamorada de él, aunque todavía no se haya dado cuenta", aclaró Katharina con una mirada feroz en los ojos.

